



YO SOY ARABE

COMO se sabe el grave problema de nuestros días es que el occidente cristiano carece de liquidez. Ya lo ven ustedes, los griegos antiguos fundando la filosofía, los judíos creando el concepto de unidad divina, los romanos organizando la vida política basada en el derecho, el imperio carolingio con el brazo temporal y el brazo espiritual, Descartes con el racionalismo y Bacon con el positivismo, luego la exaltación del yo con el subjetivismo y después la aparición de las covachuelas del existencialismo han desembocado en una triste realidad: que el occidente cristiano carece de liquidez. Tiene, eso sí, muchas maquinitas, pero no tiene un duro. Sin embargo, ahí están los árabes, que parecían tontos con su chilaba, espolvoreando el té y rezando su jamalajala mirando a La Meca que se han hecho con toda la pasta. No es por molestar a nadie, pero en vista de que

en occidente los bancos no dan un crédito ni siquiera para ayudar a bien morir a un amigo, yo me he convertido al mahometismo. Ya tengo en el bolsillo un flamante carnet de árabe, me he comprado un gorro carmesí con borlita y un batolón bordado con jeroglíficos y me largo así a Benidorm.

Un amigo fue el otro día a pedir un crédito en una sucursal de banco. Y en un momento de debilidad, el director se lo concedió. Enterado el alto mando de esta frivolidad, ha destinado al pobre director a calderas. Otro amigo

mío, médico de gran fama, aprovechando que un banquero prostático era paciente suyo intentó sacarle dinero aprovechando el momento en que le estaba haciendo un tacto rectal. A pesar de la imbecilidad transitoria que le acomete a uno cuando un médico mete el dedo por ahí, el banquero se negó en redondo a soltar un duro. De modo que así están las cosas. No deben extrañarse, pues, que un servidor se haya pasado con todo el equipaje al profeta Mahoma. Creo que me espera un brillante porvenir comiendo dátiles nacarados bajo las dulces palmeras de oriente, bañándome en oasis de esmeraldas, con el depósito del Ford Mustang rebosante de gasolina super, con los bolsillos repletos de dólares y encima amigo y protegido de los soviéticos para aliviar la mala conciencia.

VICENT

